DE CÓMO CONOCE A UN HACENDADO BUENO QUE LO DEJA VIVIR EN NINAMARCA

Primeramente de Totorani salí a la pampa de Antayri. A un cerro pajonal. De allí tuve que ubicarme al otro lado del Cerro de Saylla, o sea detrás del cerro. En Chhuru estaba un hombre llamado Carmen. Este hombre vino por órdenes de Cornejo mientras yo estaba en la ciudad del Cusco. Por orden de Cornejo incendió mi corral de ovejas. A mi hijito menor había castigado. Lo había azotado. Yo tenía un caballo, y también a este, a mis gallinas y a mi gallo se los había llevado. Ese hombre cortó la cola de mi caballo. Todo esto me hizo este hombre terrible. Después, me fui a la jurisdicción de K'isikancha, frente a donde yo estaba. En ese lugar tuvimos que alojarnos. Pero los habitantes de K'isikancha no pu-

dieron alojarnos, me dijeron: «Tendrás que conseguir otro sitio para vivir. Nosotros no podemos recibirte ni alojarte», dijeron. En esa región viví por el espacio de dos años, dando vueltas. En K'isikancha permanecí dos años. De allí me vine a Ninamarca, donde había un sindicato organizado. Y allí se dieron cuenta de cómo yo caminaba. Que de repente podrían asaltarme y matarme. Y me dieron un pedazo de tierra Entonces viví como humano. Empecé una vida nueva.

Allí el hacendado era Guillermo Dueñas. Él no me dijo nada, pero allí había estado el tal Cornejo. «¿Para qué recibes a ese hombre?», le había dicho el hacendado. «Si es que le recibes te quitará tus tierras, además te hará desalojar.» Pero el *misti* Dueñas, no hizo caso al chisme de Cornejo. Y le dijo: «Yo sé llamar a cualquier clase de gente. A ti no te importa.» Y casi le dio su paliza. Después de esto no tuvo deseos de decirle nada. Si este *misti* hubiera hecho oídos a Cornejo, seguramente de este lugar también me hubieran desalojado. Cornejo, según he podido saber, era dirigente de los apristas. Y en una de sus asambleas había solicitado: «Si es que pueden matar: eliminen a Hiullca, entonces voy a ser hombre. Si no llego a eliminarlo, no seré hombre», era su categórica expresión. Pero hasta este momento no pudo plasmar su vil aspiración. De igual manera los hacendados acordaron en sus reuniones no recibirme en ninguna de las haciendas. Ni tampoco en las comunidades. Exactamente no sé de estos hacendados. Al conversar con sus colonos me manifestaron que ellos habían escuchado comentar que «en

ningún sitio me tenían que recibir, ni en las haciendas ni en las comunidades». Estas reuniones se habían hecho en la ciudad del Cusco. De esta manera ya en Ninamarca puede ver con claridad mi situación. Y me presenté donde el dueño, el *misti* Dueñas, conjuntamente con mi mujer. El *misti* nos preguntó que «cuántos hijos teníamos, cuántos ganaditos»; y nos dijo «está bien vengan pues a trabajar. El *mandón* les designará el terreno desde el mes de agosto.» Nos manifestó que era un buen hombre, pero que si se portaban mal, también correspondía de igual manera. Ya recién me puse contento. Ya recién estábamos como humanos. En el Sindicato de Ninamarca mi cargo es de Reforma Agraria. Y en la Federación Departamental, secretario de Disciplina. Así es, compañero. Yo tengo mi puesto, mi lucha. He sido acreedor de los puestos que ostento. Si acaso, según mi lucha hubiera sido deficiente, no tendría ni me hubieran dado ningún puesto. Por eso me siento orgulloso.

ACERCA DE GANADOS FLACOS Y GANADOS GORDOS Y DEL POR QUÉ DE LAS OCUPACIONES DE TIERRAS

En Huarocondo, por ejemplo, ese ladrón de Julio Silva detentaba los terrenos de la comunidad. Arriaban los ganados a la pampa de Kallankiray. En esa pampa solamente los ganados, bien gordos, del gamonal pastaban. En cambio los de los campesinos, en la pelada loma, donde no había pasto. Los ganados de los campesinos se criaban totalmente flacos. Ya fueran burros, vacas o corderos. Cuando volvió a manos de los campesinos las tierras de Kallankiray, entonces ingresaron sus ganados a la pampa. Y en esta oportunidad vinieron los de la guardia de asalto y les dijeron a los campesinos: «Indios, de inmediato saquen sus ganados si es que no quieren morir con nuestras balas en la cabeza. Tienen que sacar sus ganados de esta pampa.» Y los campesinos: «¿Por